

# ¡Paisano!

Aurora Pérez Guardamano

## SOCIEDAD BENÉFICA BURGALESA

En un lugar de Castilla, de cuyo  
Nombre no puedo olvidarme:  
ESPINOSA DE LOS MONTEROS,  
No ha mucho tiempo que vivía un  
Hidalgo pastor que decidió cruzar el  
Océano...

Espinosa de los Monteros

Esta historia empieza en una pequeña Villa llamada Espinosa de los Monteros (Fig. 1), cuyo origen hay que situarlo en los primeros momentos de la repoblación medieval, pues en el año 800 el abad Vitulo ocupa el área de Espinosa y ya se cita el núcleo en el año 816. A comienzos del siglo XI pertenece al monasterio de Oña, al ser incluidas dentro de las donaciones que se realizan para su fundación, y será Alfonso VI quien la impulse y reedifique más adelante. El apelativo de los Monteros, según la tradición, lo recibirá tras el intento de asesinato del conde Don Sancho García; gracias a un espinosiego<sup>1</sup> el Conde salvó su vida. El Conde como muestra de su gratitud crea en 1006 un Cuerpo de Monteros de Cámara, encargados de hacer la guardia a la persona real durante la noche.

Según nos cuenta el historiador Gonzalo Fernández Oviedo, en el tomo III de su libro “Quincuagenas y batallas” la condesa Aba, viuda del padre del

<sup>1</sup> El gentilicio de Espinosa de los Monteros. (N.E.).

conde fundador se enamora del rey moro Mohamed Almohadi e instigada por él, trató de envenenar a su propio hijo durante un banquete. Pero el montero del conde, Sancho Espinosa, advertido de la conjura por su esposa Elsa, camarera de la condesa, impidió que su joven señor bebiese de la copa envenenada. Gracias a la lealtad de su criado espinosiego, la traición, en vez de alcanzar su fin, se vuelve contra doña Aba y su amante, el rey moro y ambos resultan muertos. El conde, agradecido, le concedió de por vida la noble misión de velar por su persona. Y así creó el Cuerpo de Monteros de Cámara, todos nativos de Espinosa.



Fig. Villa Espinosa de los Monteros.

Los Monteros de Cámara han sido la guardia personal del sueño de todos los reyes en la Historia de España: el conde don Sancho creó cinco, Alfonso VIII, por privilegio dado en Castro Urdiales en el año de la era de 1246 (1208), los aumentó a veintitrés. Don Fernando el Católico, los elevó a setenta y seis. Carlos V los redujo a cuarenta y ocho, siendo suspendido su servicio por la Revolución del sesenta y ocho, al destronar a Isabel II y restablecido por don Alfonso XII, terminada la guerra en el año 1876. Desde que se instauró la Monarquía Parlamentaria a finales de la década de los años setenta, se recuperó al Cuerpo de la Guardia Real.

En la actual Guardia Real y dentro del grupo de honores, existen tres compañías: Una compañía del Ejército del Aire denominada “Plus Ultra”, otra compañía de la Marina denominada “Mar Océano” y una compañía del Ejército

de Tierra denominada “Monteros de Espinosa”. La Guardia Real custodia a la Familia Real Española, y entre sus actos de protocolo está el hacer los honores a los diferentes mandatarios de otros países.

En el año 1991 se impulsó la creación del “Día de los Monteros” para la celebración anual que conmemora el vínculo que tiene la Villa de Espinosa de los Monteros con la monarquía española desde el año 1006 (Fig. 2).

Como curiosidad, citaremos que en esta Villa se confeccionaron las lonas para las velas de las naves que formaban la Armada Invencible en el año 1588.

Espinosa de los Monteros se encuentra situada en la comarca de Merindades, a 96 kilómetros de Burgos. Abarca una extensión de 138 km<sup>2</sup>, y cuenta con una población aproximada de 2.303 habitantes en la actualidad. El clima está caracterizado por crudos y largos inviernos de hasta cinco meses en los que la temperatura media está por debajo de los 7 DC. La temperatura media anual es de 10,1 D. Posee fuertes amplitudes térmicas y heladas cuantiosas de hasta 180 días al año, dejando únicamente los meses de verano libres de éstas.

### MIS PRIMEROS 14 AÑOS

En el año 1906, el día 11 de marzo, (es decir, 900 años después de los hechos que acabo de relatar), nací yo.

Mis padres (Fig. 3) y mis abuelos eran nativos de Espinosa de los Monteros, y me inculcaron desde que nací el amor por mi pueblo, sentimiento que nunca me ha abandonado.



Fig. 2. El Cuerpo de Monteros de Cámara celebra los 1.000 años de fundado.



Fig. 3. Mis padres: Eduardo y Aurora.

Mis padres crearon una familia (Fig. 4) muy numerosa de 11 hijos: 3 hombres y 8 mujeres, yo soy el séptimo.



Fig. 4. Familia Pérez Baranda, 1918.

Mis padres no tenían riquezas. Eran una pareja muy humilde, y con una familia tan numerosa, todos empezamos a trabajar desde muy pequeños, lo mismo en las labores del campo como en el cuidado de las ovejas y cabras, y algunas de mis hermanas sirviendo en casas de familias en Bilbao. Como labradores cultivábamos, con la ayuda de una pareja de bueyes, patatas, trigo, repollo, alverjas y todo lo que se siembra en las huertas para el consumo diario de la casa. Esto es un trabajo duro, pues el invierno es muy largo y muy crudo y hay que garantizar la comida para la familia y los animales en los meses de verano para cubrir las necesidades de los doce meses del año.

En mi caso el trabajo que me tocó hacer fue *“pastorear ovejas y cabras”*. Recorrí todos los montes de mi pueblo y creo que no dejé un centímetro de tierra que mis pies no pisaran. Este trabajo siempre se hacía en grupos, pues yo iba acompañado de una de mis hermanas y se nos unían los muchachos de nuestra edad que tenían la misma labor, así se hacía más entretenido el cuidado de los animales. Las amistades que se hacen en esta etapa de la vida perduran en nuestro recuerdo siempre.

Mi pueblo está dividido en dos barrios: Quintanilla y Berrueza. Mi familia radicaba en el barrio de Quintanilla, y el río Trueba pasa por el fondo de la casa. Este río era nuestro lugar ideal para jugar y pasear.

Mi madre era muy religiosa. Nos enseñó a todos a amar a Dios y nos envió a la iglesia para aprender el catecismo, y a la escuela del pueblo para que aprendiéramos, como se decía en aquella época, las cuatro reglas.

Tanto para ir a pastorear como para ir a la iglesia o la escuela había que luchar con la nieve, ¡cuánto he oído a mis hijos el ansia que tienen por ver la nieve! Los entiendo, porque es un espectáculo maravilloso, pero las

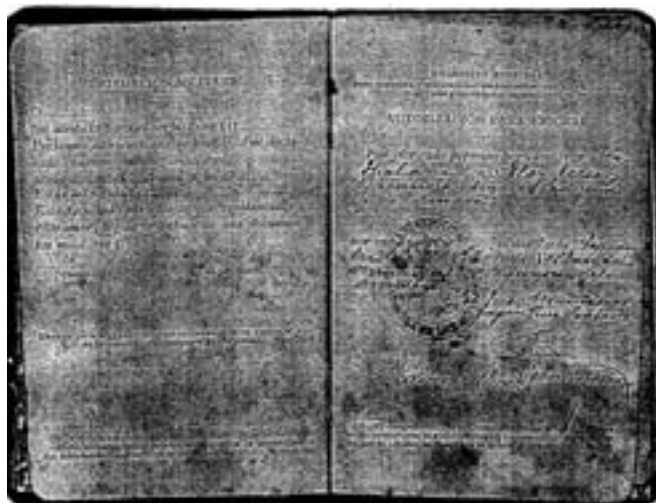


Fig. 5. Cartera de identidad del emigrante.

nevadas que caen en mi pueblo son impresionantes. La nieve puede alcanzar la altura de los balcones de una casa, imagínense que hay una estación de esquí, la de “Lunada”, que tiene mucha aceptación entre los deportistas.

Para todos los del campo español en los siglos XIX y la primera mitad del XX, la vida se dividía en dos partes: el trabajo de labrador o salir al mundo como emigrante. Eso lo empezábamos a interiorizar desde la escuela, cuando nos enseñaban los países de América.

Los primeros emigrantes de mi familia fueron dos tíos míos, hermanos de mi madre. Fueron quienes recibieron a mi hermano Domingo, que vino a Cuba varios años antes que yo.

Cumplidos los 14 años, mi padre me envió a Cuba y me subí al vapor Alfonso XII en Bilbao y crucé el Atlántico (Fig. 5). Las imágenes de mi partida las tengo grabadas en mi mente como si fuera ayer. Mis hermanas me acompañaron hasta la estación “La Robla”, donde debía coger el tren que me llevaría a Bilbao. Recuerdo que me compraron unos polvorones, y no sé si es porque los tengo asociados a ese momento o porque realmente son sabrosos, pero mi paladar lo agradece cada vez que como uno. Por suerte no hice el viaje solo, pues vine con otro de mi pueblo, cuya historia les contaré después. Durante la travesía no hubo ningún problema, y como era la primera vez que salía de mi pueblo y tenía la juventud de mis 14 años, todas las incomodidades se convertían en nuevas aventuras.

Cuando el barco entró en el puerto de La Habana, yo estaba en cubierta esperando que me vinieran a buscar, pues se suponía que mi hermano lo haría.

El barco atracó temprano en la mañana, pero mi hermano pensó que era por la tarde y hasta esa hora no vino. Llegó en un bote desde el que gritaba mi nombre. Cuando oí sus gritos, me pareció que escuchaba el más hermoso de los cantos celestiales, empezaba una nueva vida.

Después de los primeros saludos, y todavía dentro del bote, mi hermano me presenta a un hombre negro a quien estreché la mano e inmediatamente guardé mi mano en un bolsillo, pues me habían dicho que las manos de los negros desteñían y no quería que me la viera sucia, ¡bendita ignorancia!

La primera pregunta que me hizo mi hermano era que si padre debía algo, y yo le respondí “*padre no debe nada, pero su ilusión es comprar la casa donde vivimos*”. Era el comienzo de un gran reto.

Era el 4 de noviembre de 1920, y Cuba me daba la bienvenida.

## DOS EMIGRANTES BURGALÉSES QUE RETORNARON

Mi tío Esteban, hermano de mi madre, emigró a Cuba a finales del siglo XIX. Vivió y trabajó en La Habana, y fue uno de los que le dio la bienvenida a mi hermano.

Sin embargo, mi tío un buen día decidió no seguir su vida de emigrante y terminar con su continua añoranza por su aldea y su familia y regresó a Espinosa en el año 1931.

Siempre que pienso en casos como éstos se me ocurre la misma pregunta, ¿hizo bien en regresar o debió quedarse como hicimos mi hermano y yo? ¿Tiene alguien una respuesta absoluta para esta pregunta?

No hizo un gran capital aquí en La Habana, pero algunos céntimos sí tenía, y con eso empezó a criar ganado vacuno a su regreso al pueblo. Se casó con una espinosiega y fundó una familia de 3 hijos y una hija.

Los hijos continuaron el trabajo del padre y lograron un nivel de vida aceptable. Todos viven en Espinosa, excepto la hija que se radicó en Bilbao.

Mi tío Eloy también decidió regresar en el año 1931, pero no tuvo la misma suerte. Aunque mi abuela trató de quitarle la idea de la cabeza, él no hizo caso y se fue a trabajar a las minas. Ese trabajo es muy duro, y él no lo resistió y murió pocos años después.

## OTRO EMIGRANTE BURGALÉS QUE NO RETORNÓ

Mi hermano nació el 20 de junio de 1897. Embarcó en el Marqués de Comillas, en los primeros años de la segunda década del siglo XX, y vino a Cuba. Era el tercer hijo de mis padres y el primer varón. Cuando viajó, nuestra hermana más pequeña no había nacido.

Cuando llegó tuvo que estar, por suerte, sólo un día en Triscornia, lugar de triste recuerdo para muchos emigrantes. Desde el momento de su llegada a La Habana empezó a trabajar en los muelles, donde se mantuvo hasta su retiro. Este trabajo era muy duro, pero él desarrolló una fuerza física increíble.

Él también tuvo la suerte de poder volver a España y ver a nuestros padres y conocer a nuestra hermana menor.

Tuvo la dicha de conocer a una joven criolla con la que contrajo matrimonio (Fig. 6), el 27 de noviembre de 1926 y con quien tuvo dos hijos. Esta cubana era hija de españoles, para más señas burgaleses, y para más detalle aún, de ¡Espinosa de los Monteros!

Esta cubana tenía dos hermanas y las dos se casaron con españoles.

Orlando, el más pequeño de mis sobrinos, comenzó su vida laboral en la casa donde yo trabajaba, así que fuimos compañeros de trabajo durante varios años.

Tanto mi hermano como mis sobrinos participaban en las actividades que organizaba la Sociedad Benéfica Burgalesa.

Domingo Pérez Baranda falleció en el año 1978. Eduardo, el mayor de sus hijos, en 1989, y Raquel, mi cuñada, en 1995. Los tres están enterrados en el Panteón de la Sociedad Benéfica Burgalesa.

#### EN CUBA: 1920-1936

Desde el momento en el que llegué, por gestiones que mi hermano había hecho, empecé a trabajar en una imprenta en la calle Mercaderes en La Habana Vieja, cuyo personal era todo español. Allí trabajaba y vivía, pues durante los primeros años mi cama fue una resma de papel.

Allí empecé de mozo de limpieza, eso me sirvió para conocer el negocio desde abajo. Mis compañeros de trabajo, y por supuesto mi hermano (Fig. 7) eran mi familia, y con ellos trataba de olvidar mi añoranza y mis deseos de volver a mi aldea y a mi casa.



Fig. 6. Domingo y Raquel el día de su boda (1926).



Fig. 7. Dos hermanos burgaleses en La Habana (1925).

Esos primeros tiempos son muy duros, pues de un día para otro todo ha cambiado para uno: clima, costumbres, amigos... todo, pero la fuerza de voluntad y el deseo de ayudar a los que quedaron en casa lo hace a uno seguir luchando. En esos años no hay descanso, ni reposo, se trabajan más de ocho horas diarias, incluidos sábados y domingos.

El cambio del clima es algo muy importante, pues mi pueblo está en la zona más fría de España, donde la mayor parte de los días del año son muy fríos, y de pronto encontrarme en una ciudad como La Habana, con calor todo el año y apenas unos días frescos, me hizo reconocer siempre: “*¡Cuba tiene el clima mejor del mundo!*”.

Empecé a conocer La Habana Vieja, todas sus calles y negocios los puedo detallar con los ojos cerrados. Como en aquellos años la mayoría de los comerciantes eran españoles, era fácil relacionarse, pues para todos era un consuelo reunirse y hablar de nuestra Patria chica. La mayoría conocían de las sociedades españolas que se habían creado o que estaban en proceso de creación, y así en el año 1920 ya me inscribí en la Sociedad Benéfica Burgalesa que había sido fundada el 29 de junio de 1893, en aquellos años toda su membresía éramos burgaleses. Su presidente en aquel momento era Benito Ortiz Ortiz.

Todas aquellas tertulias me permitieron oír muchas anécdotas y conocer a muchos emigrantes, por eso después con el paso del tiempo atesoraba muchas historias y muchos recuerdos de los que regresaron, de los que fueron muriendo y de los que seguíamos batallando en esta gran ciudad.

Algo que nunca dejé de hacer era escribir a mis padres y hermanos. Mantuve siempre una comunicación permanente con ellos: me fui enterando de cómo mis hermanas se fueron casando e iban naciendo mis sobrinos, estaba





Fig. 8. Casa natal de los Pérez Baranda.

al tanto a través de sus cartas de todo lo que pasaba en mi querida Espinosa y desde siempre los ayudé económicamente en la medida de mis posibilidades.

El hecho más entrañable para mí fue cuando en el año 1934 mi padre me mandó a decir que estaba en venta la casa (Fig. 8) donde vivía y donde habíamos nacido todos nosotros, y que su mayor ilusión era comprarla. Para mí esa carta tuvo tremendo impacto, pero yo no tenía el dinero que mi padre me pedía, y por única vez en mi vida le pedí dinero prestado a un paisano a quien se lo devolví en el tiempo acordado sin faltar una peseta. Él me reconoció mi puntualidad y no me aceptó la última mensualidad. Lamentablemente murió muy joven y dejó una niña huérfana. Con la viuda y la niña traté de demostrar siempre la gratitud eterna que tengo con ellos. A mis padres les di la mayor alegría.

Me han gustado siempre las fiestas, y trataba de ir a todas las que organizaban las sociedades españolas. Siempre le he contado a mis hijos una anécdota: tenía una invitación para una fiesta y en ella se especificaba que los caballeros debían ir con traje blanco, yo no tenía esa indumentaria y decidí ir con el único traje que tenía y vigilar al primero que entrara con un traje que no fuera blanco, el segundo fui yo, siempre he tenido en mi vida un lema: *“el NO ya lo tengo, vaya buscar el SÍ”*.

En el año 1929 ocupé el cargo de Secretario de la Sociedad Benéfica Burgalesa (Fig. 9) durante siete años consecutivos hasta 1936 cuando di mi primer viaje a España. A partir de 1929 no he dejado de estar en la directiva.

Ir al Consulado y a la Embajada no era una novedad para mí, pues los visitaba con mucha frecuencia por gestiones propias o de los miembros de

la Sociedad e incluso por amigos de otras provincias de España, siempre he tenido muy buenas relaciones con los trabajadores de estas entidades.

### Señores que han sido Secretarios de esta Sociedad

★

1893/1896 Sr. D. Valeriano Arce  
1896/1898 Sr. D. Miguel Zatón  
1898/1903 Sr. D. Blas López  
1903/1905 Sr. D. Silvestre Sáez  
1905/1909 Sr. D. Casimiro Crespo  
1909/1912 Sr. D. Bonifacio Gutiérrez  
1912/1916 Sr. D. Valentín García  
1916/1924 Sr. D. Jacinto Gallo  
1924/1925 Sr. D. Pedro Pereda  
1925/1926 Sr. D. Jacinto Gallo  
1926/1927 Sr. D. Pedro Pereda  
1927/1928 Sr. D. Lorenzo Gómez  
1928/1929 Sr. D. Luis Fernández  
1929/1936 Sr. D. Eloy Pérez Baranda  
1936/1937 Sr. D. Olegario Castresana  
1937/1941 Sr. D. Lucio Gutiérrez  
1941/1945 Sr. D. Eloy Pérez Baranda  
1945/1951 Sr. D. Olegario Castresana  
1951/1953 Sr. D. Gerardo E. Aldoy

★

Fig. 9: Un pedazo de la historia de la Sociedad Benéfica Burgalesa.

En la medida de mis posibilidades siempre hacía algún extraordinario para celebrar y recordar las fiestas de mi pueblo. La principal es la de Nuestra Señora de la Natividad, que se celebra el 8 de septiembre, ese día de cada año,

mi mente y mi corazón nunca han dejado de estar en Espinosa. En algunas ocasiones mi familia me enviaba algún recorte de periódico donde se reseñaba la celebración.

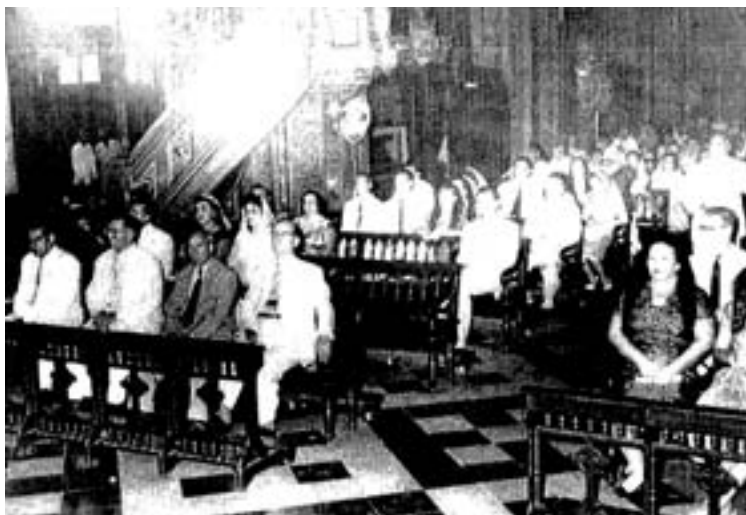


Fig. 10. Misa en honor de San Pedro en la Iglesia de la Merced.

Desde su fundación en 1893, la Sociedad ha celebrado una Misa (Fig. 10) en honor de San Pedro, que es el patrón de Burgos, el domingo más próximo al 29 de junio. Esta misa se celebró en la Iglesia de la Merced, hasta hace unos pocos años se está celebrando en la Iglesia del Cristo del Buen Viaje. Tanto en una iglesia como en la otra, siempre después de terminada la misa, nos reunimos todos los asistentes a conversar y recordar y siempre se ha ofrecido un brindis. Mientras mis hijos fueron pequeños, ellos conocían esta actividad como la misa de los bocaditos, ¡qué chavales!

Todos los años se organizaba la celebración de Un Día Buralés (Fig. 11) que consistía en un almuerzo con baile en algún restaurante de La Habana. Estas celebraciones llevaban mucho trabajo, pues había que vender los tickets para recaudar el dinero para ayudar a sufragar los gastos. Yo siempre me encargué de esta venta junto a otros paisanos, además de organizar la actividad y gestionar en la casa donde trabajaba la impresión de los menús y los tickets.

Un logro muy importante de la Sociedad fue la construcción de un panteón, el cual fue bendecido solemnemente el 18 de mayo de 1930. Esta es una preocupación de todos los emigrantes, tener una “casa” donde descansar

eternamente. Para este panteón todos los socios colaboramos con gran dedicación aportando cantidades de dinero de acuerdo a las posibilidades de cada bolsillo.



Fig. 11. Banquete tradicional para recordar nuestra Patria chica.

Seguí trabajando muy duro en la imprenta, pero empecé a ver los resultados. Cuando mi hermano se casó en el año 1926 me fui a vivir a su casa con su familia, y en el año 1936 comprendí que ya no debía esperar más y regresé a mi aldea.

## EL RETORNO

Había dejado mi casa siendo casi un niño, y regresaba hecho un hombre. Volver a mi casa, a mi pueblo, me parecía un sueño. Recorrí todos los rincones de mi querida Espinosa, todos los lugares estaban en mi mente, pues con ellos soñé despierto y dormido durante los 16 años de ausencia.

Sí debo contarles algo: era tan estrecha la comunicación que mantenía mediante cartas con mi familia que no fui un extraño para los que habían

nacido en mi ausencia y mucho menos para los que sí me conocían, tanto familiares como amigos, pues ya sabemos que en los pueblos pequeños los vecinos y amigos también son familia. Puedo decir que de todos recibí siempre mucho cariño.

Mis hermanas habían enseñado a sus hijas el arte de la costura y el bordado y se afanaron en hacer cosas para mí, el tío emigrante.

No todo fue alegría, la situación en España no era buena. Su pueblo estaba dividido, y estalló una guerra civil que nos llenó de luto y de dolor durante tres años. Luciano, el único de los hijos varones de mis padres que no emigró, fue al frente y no regresó. Fue un golpe muy duro para todos.

Pasé los tres años en Espinosa, por mi edad no fui al frente, pero sí estaba en la reserva y como tal tuve tareas, fundamentalmente el transporte y custodia de armamentos. En Espinosa no hubo batallas, pero sí sufrimos todas las indeseables consecuencias de una guerra.

Mis sobrinos, nacidos en Madrid, chicos en aquella época, fueron enviados a mi casa para que mis padres los cuidaran. Era triste saber la causa por la que estaban conmigo, pero tuvo el lado bueno, me permitió convivir con ellos.



Fig. 12. El ansiado retorno en 1936.

Ayudé a mis padres (Fig. 12) en la tierra y con los animales, debo reconocer que me costó trabajo hacerlo, pues llevaba muchos años viviendo en la ciudad y mis manos ya no estaban endurecidas como las de los labradores. Lo hice lo mejor que pude, y les di la alegría a mis padres y hermanas de estar

compartiendo todos juntos, y por supuesto todos juntos enfrentamos mejor la noticia de la muerte de mi hermano.

Muchos amigos me decían “qué pena que te cogió la guerra después de tantos años de ausencia”. Por supuesto hubiera deseado que no hubiera habido guerra, pero no permití que esa situación me amargara mi reencuentro. Lo disfruté de la mejor manera posible, y hasta pude dar algunos paseos con mis hermanas a Bilbao.

Después de que acabó la guerra, a mediados de 1940, pude regresar a Cuba (Fig. 13), volví a mi puesto en la imprenta.



Fig. 13. Pasaporte español. La Habann me espera.

Debo ser sincero y decir que a pesar del cariño por mi tierra y mi familia, en ningún momento dudé en regresar a mi segunda Patria, por lo que volví con los dos sentimientos mezclados: alegría y tristeza, ¡cuántas veces en la vida se experimenta esta sensación!

#### EN CUBA: A PARTIR DE 1940

A mi regreso, mi vida continuó bajo las mismas normas: mi trabajo, mi continua comunicación con mi familia y mi convivencia con mis paisanos.

En estos años de la primera mitad del siglo XX, la razón de ser de las sociedades españolas era ayudar a los emigrantes y su familia. Cuántos casos no hubo en los que los emigrantes se arruinaban o no lograban encaminar su

vida y decidían regresar, y no tenían ni una peseta para pagarse los gastos del viaje. Recuerdo que todos los meses se depositaba dinero con el fin de que la Sociedad asumiera las gestiones para el retorno, en varios casos de este tipo me tocó colaborar directamente.

El caso que más impacto me causó es el del vecino que vino conmigo a Cuba. Empezó a trabajar y puso su propia bodega, no se puede decir que era rico, pero se podía mantener y mantener a su familia. Se envició con las carreras de caballo de tal forma que lo perdió todo, al extremo que tuvimos que hacerle, entre todos, los trámites para su regreso. Incluso, en el momento de la partida, le di unas pesetas a un marinero amigo mío para que se las entregara en el momento de llegar a Bilbao para que pudiera hacer el viaje hasta Espinosa y le aclaré “no se las des antes, porque las juega”.

La madre lo recibió como sólo las madres saben hacerlo, lo vistió y hasta le compró un reloj. Al poco tiempo bajó a Bilbao, jugó y lo perdió todo, ¡triste vicio!

También cuando algún emigrante se enfermaba, la Sociedad estaba al tanto, pues muchos formaron familia, y tenían por tanto compañía, pero otros estaban solos, y los paisanos éramos su familia. La atención médica la recibíamos en hospitales conocidos como Quintas. Existían varias, todas fueron creadas sobre la base de las contribuciones de los emigrantes. Yo estaba inscripto en la Asociación de Dependientes de La Habana (Fig. 14), gracias a Dios sólo necesité de sus servicios cuando me operaron de la garganta.



Fig. 14. La Quinta de muchos emigrantes.

La Sociedad creó un Comité de Damas en 1949 que tenían a su cargo atender las visitas que los asociados y familiares hacen al Panteón de la Sociedad (Fig. 15) el Día de las Madres, el Día de los Padres y el Día de los Difuntos, además de recoger ropas para los ancianos burgaleses o descendientes que se encuentran recluidos en diferentes asilos y quintas.



Fig. 15. Un lugar sagrado construido con la ayuda de todos los burgaleses.

No todo era tristeza. Teníamos aficiones deportivas, y en el stadium de “La Polar” disfrutábamos de los partidos de fútbol, y qué decir de la pelota vasca en “Concordia” y “Lucena”, donde se lucían los pelotaris y desarrollaban buenos partidos. También seguíamos a través del periódico y la radio el desarrollo de éstos y otros deportes en España, y defendíamos a un equipo con la misma pasión que un fanático residente en España y hablábamos de los jugadores como si vivieran en nuestra propia casa.

De la música española siempre he disfrutado, pero debo confesarles algo: como Conchita Piquer, ninguna. Esa es la mejor, aunque disfruto con todo, la música flamenca es también de mis favoritas. Y, siempre que pude, cada vez que venía algún artista español a Cuba iba al teatro a verlo.





Fig. 16: Momentos tristes de los emigrantes

Fig. 16. Momentos tristes de los emigrantes.

De películas, “Nobleza Baturra” me impactó mucho pues entre otras cosas las escenas donde se veía el trigo movido por el viento, me traían a mi mente mi Espinosa natal. Las películas de Carmen Sevilla, Sarita Montiel y todas las que tenían música y baile español eran para nosotros, los emigrantes, como una inyección de vida.

Un día llegó la temida noticia: mi padre había muerto. En esos momentos uno piensa que nunca se debe abandonar el lugar donde se nace, y mucho menos separarse de la familia, pues de esa forma en el momento de la partida definitiva de un ser querido uno puede estar a su lado para cerrarle los ojos. Poco después, en el año 1946, mi madre murió (Fig. 16). Mis hermanas siempre nos dijeron que sus últimas palabras habían sido para mi hermano y para mí: “Pobres hijos míos”. ¡Qué dolor no haberlas podido oír directamente!

Como un rayo de sol después de un aguacero, un hecho cambió mi vida: conocí a una bella criolla que se convertiría en mi esposa.

### UNA EMIGRANTE VALENCIANA

Mi suegra nació el 3 de noviembre de 1889 en Losa del Obispo, un pueblo de Valencia, vino a Cuba en el año 1913. El padre era viudo con dos hijos cuando se casó con la madre de mi suegra. De este segundo matrimonio nacieron cuatro hijos, mi suegra era la mayor. En 1913 vienen a Cuba mi suegra, una hermana y un hermano con la esposa.

Tanto mi suegra como la hermana empezaron a trabajar como sirvientas en casas de familias adineradas de Marianao. En 1915 mi suegra regresa a Valencia pues le avisan que su madre está enferma. Allí estuvo dos años, y en 1917 hace de nuevo la maleta y vuelve a Cuba. Ella siempre contó que, cuando el barco inició la travesía ella trató de grabar muy bien la imagen que contemplaba, pues algo le decía que ella no volvería a España.

Era una mujer muy práctica, ya ella había conocido en Cuba, antes de irse en 1915, al hombre que sería su esposo, y venía con la ilusión de casarse y formar familia, y a partir de ese momento ella sabía que su vida cambiaría. Este presentimiento se cumplió, no volvió nunca más a España.

En el año 1918 se casó (Fig. 17) y, a partir de ese momento se dedicó a su casa y a su familia. Tenía un don especial para la cocina que le reconocimos siempre amigos y familiares. Yo no sé si usted ha comido una buena paella, yo puedo afirmar que he comido la mejor paella del mundo. Y qué decir de los postres que ella preparaba.

Francisca, la hermana que la acompañó en el primer viaje, en el año 1915 se fue para los Estados Unidos y allí murió pocos años más tarde. El hermano y la cuñada estuvieron en Cuba hasta 1920, fecha en la que regresaron definitivamente a España, pues no lograron adaptarse a la vida en América. En 1925 vienen por primera vez los dos hermanos más pequeños: Pura e Hilario.

Pura se quedó en Cuba definitivamente, pues se casó con un carpintero gallego. Este carpintero tenía unas manos privilegiadas y hacía con la madera verdaderas obras de arte, en mi casa se atesoran varios de sus muebles. Nació

en C (*sic*)<sup>2</sup> pueblo de La Coruña. Nunca regresó a su pueblo, pero siempre se mantuvo en contacto con su familia a través de cartas.



Fig. 17. Valencia y La Rioja unidos desde el año 1918.

Hilario no se adaptó, y regresó al poco tiempo a Valencia. Allí se encargó de hacer muchos cuentos de Cuba, lo que hizo que sus hijos siempre tuvieran curiosidad por conocer esta isla. Un hijo, con toda su familia, logró satisfacer su curiosidad: vinieron como turistas a conocer todo lo que habían oído sobre La Habana.

Es verdad que, aunque mi suegra no regresó a su Losa natal, nunca dejó de mantener contacto con su familia, y a través de las cartas a sus hermanos y sobrinos fortalecieron los nexos familiares.

<sup>2</sup> Se trata probablemente de Cee (N.E.).

En resumen, de los seis hermanos valencianos, cinco conocieron la experiencia de la emigración, dos regresaron y tres se quedaron para siempre en las tierras americanas. Claudia Cervera Torres falleció en 1981, sus restos descansan en el Panteón de la Sociedad Benéfica Burgalesa.

## UN EMIGRANTE RIOJANO

Mi suegro nació el 19 de agosto de 1885 en Castañares de Rioja, un pequeño pueblo de La Rioja. Se quedó huérfano de padre a los 4 años. Aprendió el oficio de albañil con su tío.

Cuando hicieron el sorteo de la mili, a él, que no lo quería, fue el único en el pueblo que le tocó ir a Melilla. Para evadirse salió por Francia con destino a Cuba en 1906.

Tenía dos hermanos: Adrián y Eustasia. Adrián se casó en España y tuvo una hija. El matrimonio emigró a Argentina, y dejó la hija en España por varios años. En Argentina tuvieron más hijos, y cuando la situación económica lo permitió mandaron a buscar a la hija que habían dejado en Castañares. El encuentro de los hermanos provocó cierta diferencia, pues los hermanos menores la llamaron siempre la Gallega. Eustasia también emigró a Argentina, donde se casó con un argentino y fundó una familia. Ninguno de los dos tuvo la oportunidad de regresar a España, los dos murieron en Argentina.

Se puede considerar que fue una casualidad que mi suegro viniera a Cuba, pues en realidad cuando se subió al barco no sabía ni cuál era su destino. Siempre mantuvo correspondencia tanto con su familia en España como con los de Argentina.

Siempre supo apreciar la buena cocina, y contaba que cuando llegó a Cuba, una de las cosas que más le impresionó fue ver frijoles negros en un plato. Varios años después su esposa le demostró que eran muy sabrosos y se convirtieron en un plato favorito para él.

Como todo emigrante tuvo sus altas y bajas económicas. Durante muchos años trabajó en la construcción, y en un momento en el que la suerte le dio la espalda, abandonó esa actividad y se convirtió en comerciante específicamente, en una pollería, hasta el año 1958 en el que se jubila. En este último trabajo contó siempre con el incondicional apoyo de su esposa, que lo ayudó mucho a sacar adelante el negocio.

Nunca pudo regresar a España. Tuvo siempre mucha relación con la Sociedad Castellana, de la que fue socio y directivo muy activo, ocupando el puesto de Vocal durante muchos años. Joaquín Guardamino Arguinzoniz falleció en 1965, y sus restos descansan en el Panteón de la Sociedad Benéfica Burgalesa.

## OTROS EMIGRANTES RIOJANOS

Mi cuñado se casó con una cubana que también tenía origen español. Los suegros de mi cuñado emigraron de La Rioja con tres hijos y otra familia del pueblo. Aquí trabajaron en el negocio de la tonelería las dos familias. La familia se incrementó hasta completar siete hijos, mi concuña (*sic*) fue la sexta de esta numerosa prole.

Estas dos familias y la de mi suegro tuvieron muy estrecha relación, pues todos eran riojanos y ávidos del recuerdo de la Patria chica. El matrimonio de mi cuñado materializó la unión de dos familias.

En los años de la crisis económica en Cuba, por el sistema de ayuda a los emigrantes consiguieron el dinero para que los padres y los dos hijos más pequeños retornaran a España. Allí vivieron varios años, pero no lograron salir del bache económico y decidieron volver a Cuba y reunirse de nuevo toda la familia. Este viaje sí fue definitivo.

En su día cada uno de los hijos se casó. La hija mayor contrajo matrimonio con un emigrante montañés, y junto a sus hijos visitaron España. Los otros seis hijos se casaron con cubanos.

Excepto los dos primeros hijos que nacieron en Cuba, los otros cinco conocieron España. Tanto los padres como los siete hijos de la familia Andollo Ortega descansan hoy en un panteón familiar en el Cementerio de Colón. Joaquín, mi cuñado, falleció en 1999, y sus restos descansan en el Panteón de la Sociedad Benéfica Burgalesa.

## MI FAMILIA CUBANA

Cirilo Villaverde, un escritor cubano del siglo XIX, ganó la fama con su novela Cecilia Valdés o La Loma del Ángel. Esa obra literaria se ha llevado a teatro, a ballet, a cine y en todos los ámbitos ha alcanzado éxito. El amor imposible de Leonardo Gamboa y Cecilia Valdés ha trascendido, y junto a esos personajes hay un lugar que se inmortalizó: la Iglesia del Santo Ángel Custodio. Para mí esta iglesia también tiene un valor especial: allí conocí a la bella criolla que me atrapó para toda la vida y con la que me casé en 1953.

En el momento que la conozco ella estaba preparando un viaje a España, con la gran ilusión de conocer a toda su familia y a la tierra de la que tanto había oído hablar, y a su vez los padres estaban muy orgullosos de que la familia española pudiera conocer a su hija mayor. A mí me gustó la idea de que uniera más sus vínculos con la tierra española, pero mientras los novios rompían sillones en las casas de los suegros, a mí me tocó esperar su regreso durante cinco años.

Siempre ha hablado de este viaje con mucha alegría, pues tuvo la oportunidad de conocer tanto a la familia riojana como a la valenciana, desarrolló sus dotes excepcionales de costurera y sólo le faltó ver nevar, pues siempre nevaba antes de que ella llegara o después que se había ido de un pueblo.

Mis dos hijos desde que nacieron oyeron hablar de España y de su familia. Recuerdo que cuando eran pequeños y me preguntaban por qué no veían la luna, siempre les decía “la luna está en casa de las tías ahora”. También en mi casa, todo el queso que se comía era de mi pueblo, pues yo les aseguraba que venía de Espinosa, que dicho sea de paso: qué sabroso es el queso que se fabrica en mi pueblo, es de leche pura de oveja y hace la delicia de todos los paladares.



Fig. 18. Comunicación constante entre la familia española y la cubana.

Como ya he contado, siempre mantuve la correspondencia (Fig. 18) con mi familia. Mis hermanas enseñaron a sus hijos a escribir a su tío de Cuba y mis hijos conocieron a través de las fotos a todos sus tíos y primos españoles y entablaron correspondencia desde edad muy temprana, y cada vez que se podía hablábamos por teléfono. A pesar de los kilómetros que nos separan logré, para mi felicidad, crear un puente entre mis dos familias.

Hay una revista que contribuyó mucho a mantener información actualizada sobre España y sobre todos los emigrantes en todos los países del mundo: Carta de España. Me suscribí a ella desde sus inicios, y todos en casa nos disputábamos su lectura. A ella le agradezco que contribuyera a aumentar el amor de mis hijos por mi querida Patria.

Les enseñé a celebrar las fiestas de mi pueblo, y siempre preparamos un almuerzo especial donde no faltaba un brindis con una botella de buen vino. Les expliqué el significado de cada una y lo que se hacía en mi pueblo para celebrarlas. La fiesta principal es la de Nuestra Señora de la Natividad, que se celebra el 8 de septiembre y que se disfruta durante varios días, donde se realizan múltiples actividades: concursos de pintura, verbenas, desfile de peñas, pasacalles, arrastre de piedras con bueyes, corrida del Toro de Fuego, mercado de ganado, desfile y concurso de carrozas y disfraces, bailables... (*sic*)<sup>3</sup> y como evento central la Misa solemne en la Iglesia de San Nicolás y la procesión. Siempre la Misa solemne se celebra el día 8 y el día 9 una por los difuntos. Hay siempre mucha música, y nunca faltan la gaita, un redoblante y una chirimía.

Todos los espinosiegos están agrupados en diferentes peñas. Cada una tiene un nombre que la identifica y un uniforme, la Peña de los Monteros es la de mi familia, usan pantalón o saya blanca y blusas y camisas a cuadros blancos y azules y una pañoleta roja. Hay muchas peñas y mucha competencia entre ellas, preparan actividades, carrozas y chiringuitos para las fiestas en completo secreto.

Además de la del 8 de septiembre, también hay fiesta el 15 de agosto en el barrio de Berrueza cuyo escenario principal es la Iglesia de Nuestra Señora de Berrueza, y el 5 de agosto la Romería de Nuestra Señora de las Nieves en Las Machorras. El entorno del santuario de Nuestra Señora de las Nieves es el escenario de esta romería, en la que participan las comunidades pasiegas de Burgos y Cantabria, junto a cientos de personas que acuden a contemplar esta celebración, declarada de Interés Turístico de Castilla y León.

La principal actividad de los pasiegos es la del ganado vacuno, donde se encuentra el germen de la fiesta. La fiesta arranca a primera hora de la mañana, cuando los danzantes salen a la entrada del pueblo para recibir a los visitantes. El grupo está formado por ocho danzantes, ocho muchachos del pueblo dirigidos por el mayoral, que es el mayor y quien dirige al resto. Además, hay otro personaje: el rabadán, que es el niño más pequeño y que lleva en sus manos un ramito de flores secas. Su misión es la de azotar al bobo, un personaje grotesco que simboliza al lobo y cuya misión es la de pedir limosna a

<sup>3</sup> Probablemente quiera decir bailes. (N.E.).

todos los que acuden, de no pagar el tributo no les permitirá la entrada. Todas las figuras guardan su simbología pasiega. Así, los danzantes representan a las ovejas, el mayoral al pastor, el bobo al lobo y el rabadán al perro del rebaño. Sobre las diez se oficia una misa para los danzantes que después volverán a la entrada del pueblo. Al mediodía todos los asistentes acudirán hasta la iglesia en procesión, para después dirigirse a la plaza del pueblo donde los danzantes “echarán” versos jocosos y sarcásticos relacionados con lo más sobresaliente que ha ocurrido durante el año en el pueblo. Ellos tienen una forma característica de hablar, que no es fácil de comprender por los forasteros. La celebración se completa con el plantón del haya a las puertas del pueblo el día 4, y con las fiestas chiquitas, el día 6, donde una carrera de burros y las competiciones del juego del tejo, declarado deporte autóctono rural, ponen el punto final a estos festejos.



Fig. 19. La vida entregada a una imprenta.

En mi corazón siempre ha estado la condición de español, pero la ciudadanía la pude mantener hasta finales de 1955, cuando por motivo de las leyes laborales, y pensando en mi esposa y mis hijos, que habían nacido en esta tierra cubana a la quiero y agradezco tanto, decidí optar por la ciudadanía cubana, aunque en el año 1996 volví a recuperar mi ciudadanía española.

Desde el punto de vista laboral tuve una estabilidad muy grande toda mi vida, pues desde que llegué Cuba hasta que me jubilé sólo trabajé en imprenta.



ta. Empecé como mozo de limpieza, y paso a paso progresé hasta llegar a ser gerente. Trabajé como vendedor y adquirí una gran habilidad, puedo decir que era muy difícil que en un comercio donde yo ofrecía mis productos no lograra algún negocio. En la imprenta de la calle Mercaderes (Fig. 19) estuve hasta que se cerró en el año 1962, después estuve en una en la calle Muralla también en La Habana Vieja.

En el año 1966 ocurrió un cambio muy inesperado para mí: después de haber trabajado toda mi vida en La Habana Vieja, a partir de ese año me ubicaron en una imprenta de la calle Infanta, donde estuve hasta que me jubilé en el año 1979. Durante estos últimos años de mi vida laboral me desempeñé como jefe de almacén. En este lugar conté con la compañía de un asturiano, que nos conocíamos desde hacía muchos años, y que por primera vez coincidíamos en la misma imprenta, así que puedo afirmar que durante los 59 años que trabajé en Cuba siempre tuve paisanos a mi alrededor.

Estando trabajando en la calle Infanta recibí una noticia muy triste, la muerte de una de mis hermanas. Era la primera en dejarnos, y mi hijo fue el encargado de darme la noticia. Me dolió mucho, no pude volver a abrazada, ¡triste destino de los emigrantes!

En el año 1979, cuando me jubilé, realmente estaba fuerte y no sentía ninguno de los achaques de la vejez, pero mis hijos ya estaban trabajando y mis hermanas me ofrecieron algo maravilloso y muchas veces deseado: una invitación para visitarlas. ¡No lo pensé dos veces, jubilación y viaje! (Fig. 20).



Fig. 20. Después de 39 años, ¡Espinosa!

## MI JUBILACIÓN

Fue una oferta demasiado tentadora. Decidí incorporarme al grupo de los jubilados, aunque no cogí la jabita (*sic*) para buscar el pan, pues a partir de ese momento dediqué todas mis energías al trabajo en la Sociedad Benéfica Burgalesa a la que siempre estuve vinculado, pero que ahora recibía toda mi dedicación..., después de mi regreso de España.

Recuerdo que en la actividad que hicieron en la imprenta para despedirme les dirigí la palabra: *“ustedes que son jóvenes desarrollen el amor al trabajo, porque sin él, el hombre está perdido. Trabajen para que cuando les llegue este momento puedan disfrutar de una pensión decorosa”*, pues pienso que hay que inculcar en los jóvenes la disciplina laboral, pues *“la enfermedad del mundo es que no se quiere trabajar”*.

Habían pasado muchos años y el mundo había cambiado mucho. El Atlántico lo había cruzado ya tres veces, pero en un vapor, ahora de mar nada, era por aire en un avión de Iberia. Mi llegada a Barajas fue inolvidable, todas mis hermanas vinieron a Madrid a esperarme, además de casi todos mis sobrinos y sobrinos nietos. No creo que ningún Jefe de Estado se haya sentido mejor recibido que yo aquella mañana de abril de 1979. Gracias a Dios, a nadie hubo que llevarlo al médico. Una sobrina grabó un casete con la conversación, que mis hijos conservan como un tesoro, después el almuerzo de bienvenida en un restaurante. Sé que debió estar muy sabroso y bien preparado lo que sirvieron y que el restaurante estaría precioso, pero no me pidan que les cuente sobre eso pues yo solo tenía mente para no dejar de mirar a mis hermanas y sobrinos y sentir la tristeza de que no estuvieran mi esposa e hijos conmigo. Una vez más la alegría mezclada con la tristeza, esa es la sal de la vida.

Por supuesto me faltaba una gran emoción: llegar a mi pueblo, esa tierra de cuyo nombre no puedo olvidarme nunca, Espinosa de los Monteros (Fig. 20). La recorrí de punta a punta, conversé con todos los amigos y vecinos, comí los frutos de la tierra y la leche, queso y mantequilla que la da a conocer en el mundo, respiré su aire y me extasié con su cielo, subí sus montes y me imaginé pastoreado cabras y ovejas, y sentí de nuevo el frío de su clima.

Tuve la satisfacción de ver a la hija de mi maestro, ya una señora muy anciana, que me saludó con mucha efusión y que se acordaba muy bien de mí, y me dijo que su padre siempre había dicho que yo triunfaría en la vida, aunque nunca sabré si era una mentira o una verdad, fue agradable oírlo, ¿qué piensan ustedes?

Allí me contaron que como en Espinosa no hay hospital materno, todas las mujeres espinosiegas embarazadas van a Bilbao, por tanto cuando nacían sus hijos los inscribían como bilbaínos y si eso continuaba así Espinosa se quedaba sin habitantes nativos, y ya se llegó al acuerdo que, aunque los niños

nazcan en Bilbao, si la madre es de Espinosa, el niño es espinosiego, ¡qué alegría!

En la época de mi madre este problema no existía, pues los niños venían al mundo en las casas.

Mis sobrinos me dieron a conocer mi Patria, pues me llevaron a muchos pueblos y ciudades de su geografía, pero les confieso algo: siempre deseaba que la excursión terminara para regresar a mi Patria chica, era para mí la más bonita y donde mejor me sentía.

Durante este viaje comprobé algo, en Cuba he sido siempre el *Español* (pues aquí no identifican de que provincia uno es nativo) y en España yo soy el *Cubano*, ¡triste suerte la del emigrante! No sé si lo hago sin darme cuenta o si es una rebeldía interior por esta dualidad no aceptada, pero muchas veces a españoles con los que hablo les digo: “¡Cubano!” y tengo por hábito decide a los cubanos: “¡PAISANO!”.

En este viaje conseguí un mapa de España que coloqué bajo el cristal que cubre mi escritorio en casa, y cuando me siento por las noches a leer o hacer algún trabajo de la Sociedad siempre le dedico un rato a recorrer con la vista los lugares de mi Tierra que visité, y en mi mente repaso todos los rincones de mi pequeña aldea.

De regreso a mi Habana, pues creo que nadie me discuta que también es mía, como ya no tenía que ir a la imprenta, organicé mi tiempo: dar paseos y trabajar para la Sociedad Benéfica Burgalesa, de la que ya era Presidente desde el año 1976.

Para mis paseos elegí fundamentalmente el Malecón, ese símbolo de La Habana que añoran todos los cubanos cuando están lejos y que los que no somos cubanos de nacimiento veneramos, quizás porque desde su muro pensamos que estamos más cerca de nuestro origen o porque simplemente admiramos ese mar y ese cielo tan azules. En esa avenida, punto obligado de visita de los turistas, conversé con toda persona que por mi lado pasaba, lo mismo cubano que extranjero. Me es fácil identificar a los españoles y con ellos siempre echaba una parrafada. Les hablaba de Cuba y sus bellezas, y ellos me contaban de España. No sé el nombre de ninguno y ellos el mío tampoco, pero si me permiten me puedo considerar como un buen guía turístico, teniendo en cuenta a todas las personas que conocí.

Les puedo contar una anécdota: un cubano que siempre me veía pasar desde la ventana de su oficina, se decidió a conversar conmigo y le hablé de mi vida y se sintió motivado y me hizo una poesía que mis hijos conservan con amor. Sólo hay un detalle, siempre que alguien que no conocía me preguntaba mi nombre yo respondía Juan Palomo, al igual que si me preguntaban la edad decía 25, por tanto la poesía está dedicada a Juan Palomo.

Tengo otra anécdota: una vez conversando con un matrimonio español, me comentan que traían una carta de parte de unos amigos de Vitoria y necesitaban que les orientara para llegar a la dirección del sobre, ¡la carta era para mi esposa!

En cuanto al trabajo en la Sociedad, una tarea que me propuse fue conocer a todos los asociados e incorporar más socios. Ya en los finales de la primera mitad del siglo XX la emigración española hacia Cuba y en general América fue disminuyendo hasta casi desaparecer, y por otra parte en las décadas de los 50 y 60 muchas personas emigraron de Cuba hacia los Estados Unidos y otros países, todo contribuyó a que la fuerza y dinamismo de las sociedades españolas se debilitara mucho. Yo pensé que visitando a los socios podía lograr un resurgimiento, tratando de lograr su participación y la incorporación de amigos y familiares, por eso asumí las funciones de cobrador.



Fig. 24. España y Cuba unidas en una foto y siempre en mi corazón.

Traté de mantener, junto con los miembros de la Directiva, las actividades establecidas en el reglamento, las juntas y la Misa anual en honor de San Pedro y a su vez yo asistía a las que organizaban las otras sociedades. Participé asiduamente en los actos convocados por el Consulado español, y asistí con mucho entusiasmo a la programación del Festival la Huella de España.

Se fundó en 1970 la Agrupación de Sociedades Castellanas-Leonesas, la que tuve el honor de presidir de 1988 a 1994, y con la cooperación de todos los directivos de las sociedades que la integran y de algunos socios entusiastas se empezó a rescatar el interés por pertenecer a estas entidades.

Con el objetivo de que la emblemática Sociedad Castellana de Beneficencia no desapareciera, acepté ser su Presidente en el año 1981, cargo que ocupé con mucho amor, y creo que puedo sentirme satisfecho pues hoy la Sociedad está viva y con nuevos bríos.

## JUAN

<p><i>PALOMO que en suave brisa Bate su retirada Aferrándose a la vida Saltando murallas Doblando rodillas Levantas tu mirada y una cortina de casi 80 años Tiñe tus mejillas Que suave y lento andar Que seguro al pisar El muro milenario De los viejos castillos Tejidos en el aire, Con la niñez al hombro En los viñedos plateados De una tierra querida, recordada, Presente en la mirada De una ingenua mujer Que sacudió tus sienes Engavetó una bala Y te llamó de lejos,</i></p>	<p><i>Allí en la madrugada que decidió tu vida, Que te cambió la Patria Para sembrarte en otra De cálidas tonadas y mar embravecido Calmado por tu andar de rey resplandecido Que busca en el ocaso el tesoro perdido De la vida y la risa De la luz y la prisa ¿Qué guardas para otros Caminante infinito? Vencedor del cansancio Detonador de mitos, Casi ochenta años, Y vives Y suspiras Y sueñas y caminas kilómetros de vida, Con tus zapatos blancos, y mi envidia.</i></p> <p style="text-align: right;">8 de octubre de 1987</p>
--	---

En el año 1984 tuve una alegría inmensa, mi hermana más pequeña vino a Cuba. Fueron unos días maravillosos, que mi hermana estuviera en mi casa,

conociera a mi esposa y a mis hijos (Fig. 24), que pudiera enseñarle los lugares por donde había transitado en esta bella ciudad, era algo con lo que nunca me atrevía soñar. Y para mayor dicha, tuve la suerte de que se repitió esta visita en el año 1989. Con su presencia logré que un lazo real se estableciera entre mi familia cubana y la española. Para consolidar esta unión hemos tenido la suerte de que varios de mis sobrinos y mis sobrinos nietos nos visitaran posteriormente.



Fig. 25 Intercambio de impresiones para aumentar la prosperidad de las Sociedades Castellanas.

Cada día le doy gracias a Dios por haber sido tan benévolo conmigo, pues la experiencia de volver a mi tierra la he podido repetir seis veces más y con una gran alegría adicional pues en tres de esos viajes me acompañó mi hija. Pude lograr que al menos uno de los cubanos conociera a todos los españoles, tuve la gran ilusión de ver a mis hermanas junto a mi hija, una imagen siempre soñada, y escuchar de labios de mi hija frases de alabanza para mi Espinosa entrañable, ¡qué más se puede pedir a la vida!

En cada uno de los viajes que realicé siempre me hospedé en la casa donde había nacido y donde todavía vivía una de mis hermanas, por supuesto que tiene algunos cambios que la vida moderna va imponiendo, pero no se puede comparar con los pisos de nueva construcción. El resto de la familia me ofreció sus modernas casas, pero siempre las rechacé, volver a dormir en la casa donde se había fundado mi familia era un anhelo permanente. En una ocasión subí al pajar, y pude comprobar que los baúles que había llevado en el año 1936 todavía estaban ahí, y encontré un documento que reconoce el

final del entrenamiento militar de mi padre. Lo traje para Cuba para que mis hijos lo conserven.

**LA AGRUPACION DE SOCIEDADES CASTELLANAS  
DE CUBA.**

Acordó por unanimidad en su Asamblea General celebrada el 21 de julio de 1994

otorgarle la condición de:

**PRESIDENTE DE HONOR.**

Al señor:

**Eloy Pérez Baranda**

y con constancia firman este DIPLOMA

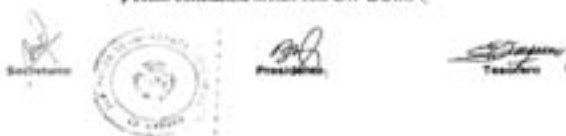


Fig. 26. ¡Gracias, paisanos!

Por supuesto que durante estos años, entre viaje y viaje hubo despedidas definitivas. Todas las despedidas son muy dolorosas, pero la muerte de mi hermana más pequeña ocurrió en el año 1994 en el mes de mayo y en casa no me lo dijeron, pues en aquellos días yo no estaba bien de salud, pero en enero de 1995 se empezó a hablar de un nuevo viaje a España y mi hija decidió que yo debía saber la noticia pues era peor que cuando llegara a Espinosa me enterara. Un domingo por la tarde me dio la noticia. Recuerdo mi respuesta “*por eso les he dicho siempre a tu hermano y a ti que no se separen, ni abandonen la Patria, si yo no hubiera salido de España, hubiera estado junto a ella para cerrarle los ojos*”.

Primero solo, y luego con mi hija, visité el lugar donde mis seres queridos descansan para siempre en mi Espinosa natal, esto me hace recordar que en uno de los viajes que realicé con mi hija me enfermé muy grave, ¡pobre hija mía qué susto pasó! Decidió avisar a su hermano y a su madre por si sucedía lo peor, en un momento que me preguntó si quería mandar a decir algo a Cuba sé que le contesté: “*todos tranquilos, a mí me entierran en el Panteón de los burgaleses en La Habana*”.



Fig. 27. Con gusto te entregué todo mi esfuerzo.

No había nacido cuando la Sociedad Benéfica Burgalesa se fundó, pero sí pude en el año 1993 cuando cumplía sus primeros 100 años de creada celebrarlo con una pequeña actividad en el local de la calle San Rafael (Fig. 25) donde radicábamos en esa época. La Agrupación de Sociedades Castellanas -Leonesas, en 1994, me otorgó la condición de Presidente de Honor (Fig. 26), documento que conservo con mucho cariño pues disfruto mucho al ver a las sociedades castellanas unidas en un objetivo común: contribuir al bienestar de los castellanos y leoneses y sus descendientes.

En el año 1995 ocupaba la presidencia de la Sociedad Benéfica Burgalesa y de la Sociedad Castellana de Beneficencia. Analicé que tenía ya 89 años y era el momento de que una generación más joven ocupara mi puesto, y así se lo hice saber a la directiva de cada sociedad.

La Sociedad Benéfica Burgalesa en enero de ese año me otorgó el título de Presidente y Socio de Honor *ad Vitam* (Fig. 27). Y en el mes de julio del mismo año 1995 la credencial de Vocal Nato. También tuve la satisfacción de que la Colonia Salmantina me otorgara el status de Socio Honorario, ¡gracias, paisanos!

En el año 1997 quise ir a España una vez más, ya tenía 91 años y quería ir para despedirme de mi tierra y de mi familia. Los vi a todos y disfruté en las fiestas de mi pueblo de los meses de agosto y septiembre, quería estar seguro de que Espinosa de los Monteros (Fig. 28) es tan bella como siempre pienso.

Cuando se inauguró el local social de Neptuno 519, el 5 de abril de 1998, con la presencia de una representación de la Junta de Castilla y León hicieron



un reconocimiento público de la labor que había desarrollado durante toda mi vida en las sociedades castellanas. Todos los asistentes me ovacionaron y lograron que mi corazón latiera más aprisa. También me otorgaron el certificado de Delegado de Honor de la Federación de Sociedades Españolas de Cuba (Fig. 29).



Fig. 28. Aunque salí con 14 años, ésta es mi casa.

Me siento orgulloso, porque a pesar de haber vivido desde el año 1920 en Cuba, tengo siempre a España en mi corazón junto a esta bendita tierra donde han nacido mis hijos y he sido capaz de transmitirles ese amor por la Patria donde nacieron y por la otra que vio nacer a su padre.

También es para mí motivo de satisfacción que hoy en día España ha dejado de ser la fuente de emigración de la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, de donde partieron cientos de miles de españoles, y que ahora ha pasado a ser de cierto modo un país de inmigración, es evidente que mi Patria se está integrando al mundo desarrollado. ¡Viva España!

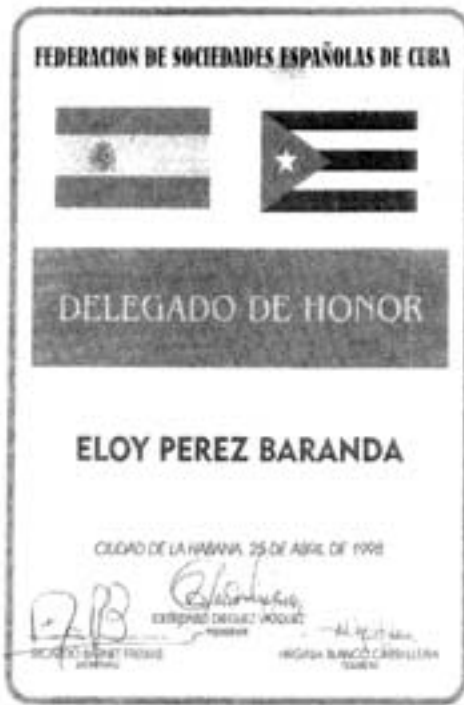


Fig. 29. Burgaleses, castellanos, españoles ¡muchas gracias!

## EPÍLOGO

Lector amigo, si has leído estas hojas y has sentido que tu corazón ha latido un poco más aprisa, si te ha hecho recordar un trozo de tu vida o si te has sentido coprotagonista de esta historia, entonces te mereces conocer un secreto: la redacción no fue hecha por el protagonista, la escribimos sus hijos como un homenaje al *PAISANO*. Todo el documento hemos tratado de redactarlo tal y como él lo hubiera escrito, y los textos entre comillas corresponden a frases textuales pronunciadas por nuestro padre y que nos parece estar oyendo.

Federico Luppi, el famoso actor argentino, que ahora reside casado con la actriz riojana Susana Hornos en Logroño, dijo estas palabras en una entrevista: *La añoranza, si nos hace felices, no nos sirve para ver las cosas de frente. Amo entrañablemente a mi país, pero no permito que me impida gozar mi día a día español*". Creemos que nos puede servir para resumir la forma en que enfrentó la vida nuestro padre y se la tomamos prestada a Federico

para escribirla así: *“La añoranza nunca me hizo infeliz, por eso pude ver las cosas de frente. Amé entrañablemente a mi país, pero no permití nunca que me impidiera gozar mi día a día cubano”*.

Eloy Pérez Baranda murió el 5 de junio de 1998, y sus restos están depositados en el Panteón de los burgaleses, como él aseguró.

*¡Paisano, descansa en paz!*